TRADUCIR EL OTRO: PERSPECTIVAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL TEXTO POSCOLONIAL

OVIDIO CARBONELL

Universidad de Salamanca

En esta ponencia quiero repasar algunos de los problemas planteados por la traducción de textos en lengua inglesa, pero escritos en el marco de alguna de las culturas anteriormente colonizadas por alguna de las potencias europeas. Voy a hablar, por lo tanto, de la traducción del texto *poscolonial*, un término que en sentido amplio incluye tanto la producción literaria de las antiguas colonias —la que antes se llamaba *literatura de la Commonwealth* (algunos siguen llamándola así)— como todo texto producido en el marco intercultural del mundo posterior al colonialismo.

Poscolonial es un término ambiguo, una especie de cajón de sastre de un sinfín de aspectos interculturales, y que Stephen Slemon define como

> *a remarkably heterogeneous set of subject positions, professional fields, and critical enterprises; as a portmanteau term for a retooled notion of «class», as a subset of both postmodernism and post-structuralism* [...]*: as the name for a condition of nativist longing in post-independence national groupings, as a cultural marker for non-residency for a Third World intellectual cadre; as the inevitable underside of a fractured and ambivalent discourse of colonialist power; as an oppositional form of «reading practice»; and —and this was my first encounter with the term— as the name for a category of «literary» activity which sprang from a new and welcome political energy going on within what used to be called «Commonwealth» literary studies.*[1]

En resumen, poscolonial no significa sólo *posterior a la época colonial*. De un modo parecido a la carga semántica encerrada en el *pos* de *posmodernismo*, *poscolonial* implica también una reacción contra lo colonial, el discurso colonial, es decir, todo texto que apoya, justifica o facilita la dominación de una cultura o culturas europeas sobre otras no europeas. Los escritores poscoloniales, por lo tanto, quieren contrarrestar los efectos negativos que ha tenido el discurso occidental cuando *representaba* otras culturas. ¿Qué significa «representación»? Esto significa que los textos coloniales sustituyen una realidad objetiva por una representación subjetiva que sirve a sus propósitos de dominio. Esta representación está formada siempre por las mitologías que sitúan al Otro (con mayúscula) en una posición de inferioridad: se subraya la diferencia entre ambos, se justifica la relación de amo/siervo entre sujeto colonial y sujeto colonizado —relegado a la posición de objeto. Mitologías que construyen estas representaciones son, por ejemplo, el mito primitivista en ambas versiones, positiva (*noble sal-*

[1] Stephen Slemon: «The Scramble for Post-Colonialism», en C. Tiffin y A. Lawson (eds.): *De-Scribing Empire*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994, pp. 16-17.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

vaje) o negativa (*caníbal* o incluso *fundamentalista*, pues existe bastante miedo secular a lo primitivo en su concepto), el mito orientalista, y todas las concepciones acerca de diferencias entre géneros y razas. Otros mitos negadores son los del *margen*, que presupone un centro cultural, una jerarquía de valores. Sobre la representación del Otro se ha constituido siempre la imagen de lo propio. Un ejemplo es la construcción del concepto de Europa a lo largo de su historia, contrapuesta a la de los bárbaros, paganos, orientales, subdesarrollados, etc., que el historiador Josep Fontana describe en su reciente libro *Europa ante el espejo*.[2]

Cuando el discurso colonial del Otro es realmente eficaz, es cuando usurpa las mitologías propias de las culturas dominadas. El discurso poscolonial aspira a reconstruir un espacio de afirmación que contrarreste los efectos negadores del colonialismo, es decir, un discurso de oposición, *a counterdiscourse*. No es una tarea fácil, pues dada la omnipresencia del discurso (o elementos, o funciones textuales) del discurso colonial o neocolonial, cabe preguntarse hasta qué punto puede ser eficaz la producción de textos que se pretende que sean *afirmadores*; lo más probable es que la fuerza de oposición de estos textos —la *agencia*, en términos sociológicos— se vea rápidamente anulada por el poder del colonialismo o neocolonialismo. Un intento desde abajo de establecer el significado legítimo de una práctica cultural va a ser inmediatamente reciclado, domesticado y reducido por el discurso occidental a la serie de conocidas representaciones occidentales del Otro.

Es muy importante el modo con que se ha venido discutiendo en los últimos años la posibilidad de *acabar* con las representaciones hegemónicas en el marco de la comunicación entre culturas. La traducción aparece muchas veces, sobre todo en algunos de los estudios más recientes, como paradigma de conocimiento intercultural. A veces la *traducción* en el discurso poscolonial es una metáfora (por el acceso de los miembros de una cultura a la otra); pero otras veces la teoría poscolonial se refiere explícitamente a la traducción entre unas lenguas de origen y otras lenguas de destino, a la posibilidad o imposibilidad de transmitir el significado y, por supuesto, a la cuestión de la manipulación del texto original por la cultura que lo recibe. Cuando el texto es el texto «exótico», ajeno, colonial, nos dicen estos teóricos que, al ser recolocado en Occidente, el texto se manipula, y esta manipulación sirve los propósitos del poder. En ello no se aleja su perspectiva de la de los estudios traductológicos de la Escuela de la Manipulación.

Pero en otras ocasiones los teóricos poscoloniales como Spivak no sólo reconocen la inevitabilidad de la manipulación, sino que piensan que esa manipulación *puede aprovecharse* en beneficio de aquéllos que deberían ser los perjudicados en el proceso. Esto es lo que Bhabha llama *ambivalencia* del discurso colonial, de las estrategias de las que se ha servido el colonialismo desde el comienzo del dominio en Ultramar en el siglo XVII. Estas estrategias son *ambivalentes*, pero «ambivalente» significa «ambiguo» en el sentido de que un discurso o unas estrategias cumplen una función dominadora en el contexto colonial, pero en otro contexto estas estrategias pueden dejar de ser eficaces debido a la contradicción interna o al menos la falta de adecuación entre la realidad y la representación que se da en el discurso colonial (Edward Said es el crítico que des-

[2]Barcelona, Crítica, 1994.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

cubrió este fenómeno por primera vez).[3] Lo entenderemos mejor con el esquema que nos proporciona Stephen Slemon: existe una relación de dominio entre el colonizador y el colonizado (flecha A), que es material y política (por ejemplo, por medio del poder de las armas), pero que a la vez se ejerce mediante la legitimación que le proporciona al dominador sus propias instituciones educativas, cuyos esquemas se imponen al dominado a través de la educación colonial (relación B-C). Pero, a la vez, se da también una dominación mediante un discurso hegemónico que se vale de una representación: todo el conjunto de mitologías y fantasías acerca del Otro como oriental, primitivo, etc., subordinado al sujeto colonizador. Esta sería la relación de dominio D-E. Pero en realidad existe una falta de adecuación entre esa textualidad de fantasías del Oriente y la realidad de la aplicación de las regulaciones institucionales a los sujetos reales orientales, aun dominados. Esta falta de adecuación, esta ambigüedad, es lo que se llama *ambivalencia* (f). La teoría poscolonial quiere aprovechar el resquicio que deja el discurso colonial cuando, en su ambivalencia, deja de funcionar correctamente. Los Otros poscoloniales quieren aprovechar esto para conseguir su propia afirmación, en dos frentes: el de la especificidad histórica y el de la agencia.

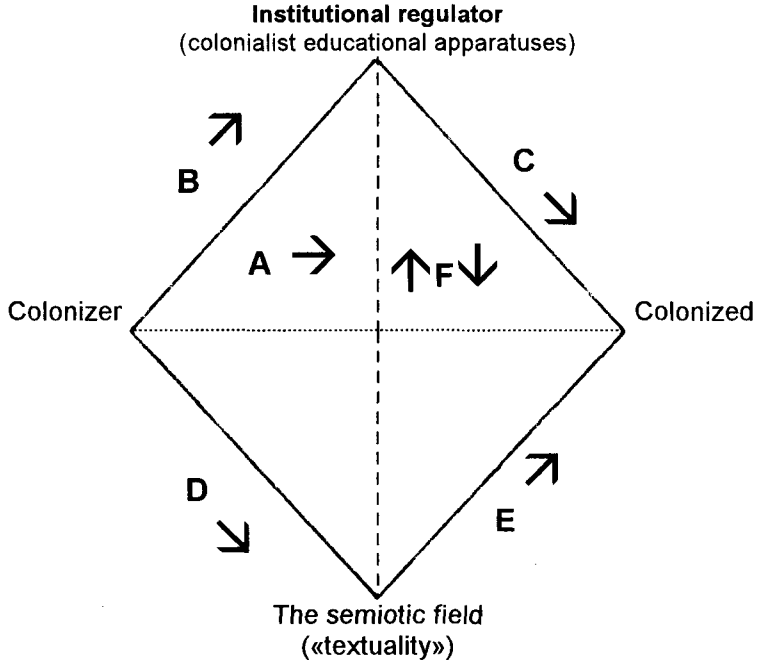

Diagram representing the debate over the nature of colonialism

[3] Edward W. Said: *Orientalism*, 1978, ahora publicado en Penguin, y traducido al español en Ediciones Libertarias (desconozco el nombre del traductor, y tampoco he tenido ocasión de examinar la traducción).

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

Pero creo que puede abrirse un tercer frente, el frente de la traducción. La lectura occidental de un texto va a interpretarlo automáticamente en función de los estereotipos y convenciones del contexto de recepción. Incluso cuando se lee en su lengua original, pero en un contexto europeo o norteamericano, el texto es *traducido* —en el sentido de traducción cultural— y reinterpretado según la experiencia que Occidente tiene de otros textos que entran dentro de la misma categoría de *oriental*.

Como veremos, en la traducción de textos exóticos se dan estrategias reductoras que llamaremos familiarización y extrañamiento. Existe ya algún estudio sobre la relación entre colonialismo y traducción. Es imprescindible conocer el de Eric Cheyfitz, *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from* The Tempest *to* Tarzan,[4] y también interesante es el de Tejaswini Niranjana, *Siting Translation. History, Poststructuralism and the Colonial Context.*[5]

Los autores poscoloniales son conscientes de estas dificultades, y su objetivo prioritario es salvarlas de modo que el contexto (neo)colonial no domestique su obra. Desde la teoría, los autores más importantes que debaten estas cuestiones son Spivak y Bhabha, entre otros. Desde la literatura y el arte, escritores como Salman Rushdie y artistas como Rasheed Araeen. La conclusión a la que llegan es que, puesto que el discurso colonial del Otro es omnipresente, la mejor forma de combatirlo es *desde dentro*, es decir, escribiendo desde el centro de poder para subvertirlo y poder establecer el lugar de agencia (lo que se llama desde una perspectiva ética el *valor*, es uno de los centros del debate poscolonial),[6] el valor donde afirmarse y afirmar su *agencia*. («afirmar» en el sentido positivo, y en el sentido de firmeza).

Para ello, los autores poscoloniales se valen de las herramientas que les ofrece los propios avances en la teoría occidental, tratando de evitar a la vez que el uso de esta teoría les haga caer en la representación que pretenden evitar. La desconstrucción les ofrece el camino a seguir: los textos tanto críticos como literarios son difíciles, ambiguos y elípticos. Saben que no pueden afirmar nada tajantemente, ni siquiera el hecho evidente de su propio origen o identidad, porque ello está envuelto en el mismo esencialismo de la representación que critican. Por el contrario, adoptan *provisionalmente* la identidad o el origen, como cualquier valor o sistema de valores, sin reducirlos a ninguna esencia [u ontología], a ningún sistema estable. El crítico occidental puede volverse así poscolonial trascendiendo su postura ética a priori, y viceversa, el crítico poscolonial puede valerse de sistemas teóricos occidentales sin hacer precisamente el juego al eurocentrismo, sino más bien aprovechando esos sistemas para hacer sitio a su voz más o menos genuina [más o menos *émica*, en términos antropológicos]. De este modo, estaríamos cerca de conseguir el *pensamiento del afuera* foucaultiano,[7] el resquicio desde el que se hace posible trascender la identidad del Mismo y la metáfora del Otro.

---

[4]Nueva York, OUP, 1991.

[5]Berkeley, Univ. of California, 1992.

[6]Cf. Gayatri Chakravorty Spivak: «Scattered Speculations on the Question of Value», en *In Other Words: Essays in Cultural Politics*, Nueva York, Methuen, 1987, pp. 154-175.

[7]Michel Foucault: *El pensamiento del afuera,* Valencia, Pre-Textos, 1988, pp. 16-17: «Este pensamiento que se mantiene fuera de toda subjetividad para hacer surgir como del exterior sus límites, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no obtener más que su irrefutable ausencia, y

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

Así, mediante la utilización de la estrategia postestructuralista de la *catacresis*, críticos como Spivak o Bhabha pueden utilizar las mismas estructuras que critican, habilitando así lo que llaman una «posición filosófica desconstructiva», un espacio descolonizado a medio camino entre el lugar de los valores metropolitanos y el de los valores de las identidades colonizadas. El estilo de estos autores es necesariamente complejo, ya que han de ser conscientes en todo momento de las dificultades hermenéuticas que surgen conforme van desarrollando su argumento, tratando de sortear mediante recursos como la elipsis y la ambivalencia toda caída en un posible esencialismo.

Salta a la vista que el traductor de un texto poscolonial se enfrenta a una enorme responsabilidad. No resulta tan fácil la traducción de un texto cuando en éste se hallan implícitas las restricciones del significado en el conflicto entre culturas, y cuando desde el texto original se pretende, precisamente, subvertir, anular o al menos acotar estas restricciones. Si la intención del autor es la de subvertir el contexto del discurso (neo)colonial, habremos de volvernos hacia las condiciones que posibilitan las pretensiones del texto original en el contexto de recepción. Nos hace falta un paradigma de estudio *desde la lengua y cultura de destino*, mucho más que desde la de origen, por mucho que del conocimiento a fondo, prácticamente perfecto, de ese contexto original dependa el éxito de la traducción, y por mucho que el mismo autor, en su intención subversiva, haya previsto incluso la traslación de su texto a otro contexto en el que pudiera ejercer también su *agencia*, la afirmación de las funciones de origen.

Por fortuna, los estudios de traducción *en Occidente* han visto el desarrollo de tendencias o escuelas teóricas que, como las de la manipulación, analizan la traducción literaria desde el punto de vista de la cultura de recepción, partiendo del supuesto de que es ésta, con sus normas y restricciones, la que gobierna el proceso de importación de un texto ajeno. Puede verse enseguida la importancia que habrán de tener sus planteamientos en el análisis de los estereotipos que una cultura tiene sobre otra, y en la importancia que éstos tendrán cuando se trate de culturas en conflicto, en las que se da una relación de hegemonía/subalternidad; en otras palabras, cuando una cultura impone sus representaciones a la otra.

En la mayoría de las ocasiones el texto se ve sumergido en la complejidad de un contexto lingüístico y cultural estratificado. Incluso si se escribe en la lengua de la vieja metrópoli, estos textos revelan sutilezas que pertenecen de hecho a otro mundo: nuevos significados y nuevas connotaciones que constituyen un sistema de significación

---

que al mismo tiempo se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para extraer su fundamento o su justificación, cuanto para encontrar el espacio en que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en que se constituye y en la que se esfuman, desde el momento en que es objeto de la mirada, sus certidumbres inmediatas, —este pensamiento, con relación a la interioridad de nuestra reflexión filosófica y con relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podríamos llamar en una palabra *el pensamiento del afuera*». Naturalmente, este es un tema común no sólo en teóricos, sino en todo artista y autor preocupado por cuestiones de diferencia cultura. Así Renée Green, artista afro-americano, reflexiona sobre la necesidad del artista de «[to] *step outside of him/herself to see what he/she is doing*» al tratar el multiculturalismo: como indica Bhabha, las identidades minoritarias «*split — are estranged unto themselves — in the act of being articulated into a collective body*» (Introduction, *The Location of Culture*, 1994, p. 3).

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

diferente, «híbrido», podríamos decir. Aquí, la traducción tiene lugar en un nivel diferente del de la mera equivalencia lingüística. El significado no reside en una cultura de origen o en una cultura de destino en un movimiento significativo unívoco; más bien, se crea constantemente en un tercer espacio cultural de creciente complejidad y conflicto. Traducir viene a ser una tarea difícil: aprehender esa complejidad, reconocer las diferencias con los modelos y normas del canon original, establecer un movimiento afirmativo que acepta el «más allá» a la vez que consigue contemplarlo desde el afuera. Es muy peligroso partir de una *tabula rasa*. Más que traducir/reescribir desde un desierto de significación (el desierto en el que nos encontramos cuando reconocemos los límites de la traducción, el espacio ¿en blanco? entre una cultura y otra), hay que aprender a distinguir las sutilezas del color en el espacio desolado como un nuevo lenguaje adquirido y aprendido de los Otros. En otras palabras, se trata de poder hablar el lenguaje del Otro.[8] Según Khatibi, cita Mehrez, esta experiencia plurilingüe de lectura nos va a situar a menudo en el umbral de lo intraducible.[9] También opina de este modo el antropólogo Talal Asad, cuando menciona la dificultad de forzar conceptos ajenos en el lenguaje. Su aceptación depende en gran parte de la condición de dominado o de dominante; las lenguas de culturas dominantes son más reacias al cambio, mientras que las lenguas dominadas suelen ser más flexibles, más vulnerables a la penetración del discurso hegemónico. En esto, el antropólogo coincide con la teoría traductológica del polisistema.

Samia Mehrez afirma que el acto mismo de leer tales textos mestizos (*métissés*) acarrea la descodificación de un mundo referencial en el que más de una lengua aparece involucrada. Si el panorama poscolonial requiere una actividad traductora por parte del lector *incluso cuando se trata de obras monolingües* —cuyo contexto, sin embargo, es plurilingüe—, en consecuencia y de modo similar, el papel tradicionalmente mimético del traductor queda en entredicho. La tradicional *mimesis* del traductor, las consideraciones usuales acerca de la fidelidad o equivalencia respecto al texto original ceden el paso a una redefinición del significado en el que se forjan nuevas relaciones y diferencias. El lector como traductor se abre a nuevas (y diferentes) representaciones.

El *traductor poscolonial*, aquél que ha de permitir la agencia del Otro, no es por lo tanto el traductor conocido, esforzado en la adquisición de la LO y que ha llegado a tener un conocimiento aceptable de la cultura de la que procede el texto. Si el traductor accede a un texto como *exótico*, su tarea no va a ser válida. El traductor que postula Spivak puede haber adquirido su conocimiento de la LO como segunda lengua, pero la condición para que ejerza es que sea al menos un traductor bilingüe[10] y bicultural, *poscolonial* —Spivak lo nombra siempre en el género femenino. La «sombra» que produce en él o en ella la otredad del texto original no es la oscuridad misteriosa/sublime de la

[8]Samia Mehrez: «Translation and the Postcolonial Experience», pp. 121-122.

[9]Abdelkebir Khatibi: *Amour bilingue*, París, Fata Morgana, 1983. Traducción inglesa de Richard Howard: *Love in Two Languages*, Minneapolis, Univ. of Minnesota, 1990, pp. 4-5, *apud* Mehrez, p. 122.

[10]*«To decide whether you are prepared enough to start translating, then, it might help if you have graduated into speaking, by choice or preference, of intimate matters in the language of the original»*, ib., p. 187.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

atracción exótica (que implica dominio), sino la lucha impredecible de la atracción amorosa hacia su objeto de deseo. En otras palabras, la incógnita que produce una laguna referencial o un referente ilógico según las normas de la cultura de destino, puede llegar, según Spivak, a flexibilizar éstas en la mente del traductor hasta el punto que se alteren las convenciones de representación impuestas por la lengua de destino.

DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN DEL TEXTO POSCOLONIAL

La característica más importante de los textos poscoloniales —sobre todo de los textos literarios— es su *polifonía*, según la noción bajtiniana, reelaborada por Julia Kristeva como *heteroglosia*, es decir, son textos múltiples: el significado es intertextual, opera a varios niveles y a caballo entre lenguas y culturas. Para Spivak, el bilingüismo perfecto del traductor es condición indispensable para que el significado y la intención del texto puedan trasladarse —sabedora de la imposibilidad de un *bilingüismo*, más aún *perfecto*, esta recomendación ha de entenderse metafóricamente como expresión de una relación ideal entre la obra, el traductor y la posición de éste entre dos culturas, dos sistemas de normas y convenciones que sólo él puede acomodar de modo que permita cumplirse la intención del autor. Sin embargo, en lugar de establecerse como un *third party* entre dos culturas, en lugar de ser él mismo la hibridación misma, la vía de la *agencia* del sujeto poscolonial, el traductor de obras poscoloniales rara vez tiene la competencia necesaria. La traducción al español suele adolecer de estos defectos, y ello en gran parte por el desconocimiento que se tiene todavía de la naturaleza de la vasta y diversa literatura poscolonial. Tomemos un ejemplo. La traducción al español de la obra del escritor indio Khushwant Singh, *Delhi*,[11] apenas traduce los términos culturales más relevantes: aquellos escritos originalmente en urdu, que quieren en realidad establecer el diálogo entre culturas. La traducción al español, si se quiere presentar como un palimpsesto, será un manuscrito que al trasluz muestre rastros de escrituras sinuosas borradas, que sugieren un universo oculto de acceso imposible. Un universo *exótico*, y así es como se promociona la obra.

Efectivamente, si esta traducción[12] es *aceptable* en un «*bestseller* mundial» publicado en España, ello es por la función que cumple en el contexto de destino. Siguiendo a André Lefevere y Theo Hermans, hemos de profundizar en el significado de esta obra al ser recibida por el público español. La obra ha sido escogida por el editor por su carácter *exótico*. Se promociona como «una novela erótica, dramática e insolente sobre la ciudad más fascinante de la India», es decir, tenemos en ella la fascinación exótica por la transgresión que ha construido la representación de los pueblos calificados de «orientales» desde el siglo XVIII en Occidente. Tradicionalmente, el exotismo oriental busca producir en el lector la emoción vicaria de la transgresión moral y sexual, la diferencia del Oriente sobre la conducta aceptable de Occidente. Y la traducción del título nos lo confirma: ya no es simplemente *Delhi*, sino *Las mil y una noches de Delhi*. Todo el Oriente se asimila a la misma representación cuyo arquetipo es el de las *Mil y*

[11] Viking, 1990.

[12] Realizada por Enric Tremps, Barcelona, Planeta, 1991.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

una noches. Este título dice más —y vende más— al lector que busca esa fascinación exótica. Lejos queda el intento del autor por presentar una Delhi híbrida, en la que lo occidental y lo oriental se superpone en el trasfondo de un conjunto de tradiciones históricas rotas. Singh está *parodiando* en su obra el concepto occidental del oriental lascivo, pero la traducción hace desaparecer muchas veces este carácter paródico.

Veamos algunos ejemplos de la manipulación (seguramente inconsciente) que lleva a cabo el traductor. En primer lugar, el texto original se caracteriza por una gran abundancia de términos originales en árabe, urdu y hindi. Algunas de estas palabras o expresiones quedan suficientemente claras por el contexto, pero en su mayoría resultan opacas al lector. No existe ningún glosario que le ayude. Aún sin explicación, estas palabras cumplen una función en el contexto de la lengua en la que se insertan (en el original, la lengua inglesa) y con la que se relacionan. Pero si el lector no es el lector ideal plurilingüe que quería Spivak, su lectura va a cambiar inevitablemente la función de la palabra oriental. Existirá un extrañamiento y una fascinación por los sonidos de un lenguaje imposible que evoca un universo opuesto: un universo apenas accesible pero cuyas imágenes nos son muy cercanas, pues son el producto de nuestras propias representaciones. Puede hacerse la prueba de sustituir las palabras por las grafías serpenteantes, extrañas y casi mágicas de su lengua. Entonces tendremos otro tipo de fascinación y de extrañamiento: la atracción por la belleza de los signos, análoga a la belleza inquietante de unos sonidos cuyo significado real se aleja, sustituido por el de nuestras propias asociaciones.

En la página 80 de esta novela existe un error de traducción al español que refuerza el extrañamiento de la ausencia de notas explicativas. En un diálogo entre dos personajes, uno de ellos indica al otro:

> — Reduce tus deseos al mínimo indispensable, conquista tus *nafs*.

¿Qué son esos *nafs*? Extraña palabra que indica algo propio, algo nuestro, mis *nafs*, nuestros *nafs* que han de ser conquistados. La palabra opaca trasluce apenas una luz que sólo es reflejo de nuestros destellos interiores, de nuestra concepción de otras culturas llenas de maravillas. Acaso los *nafs* son los propios avatares (palabra hindú) del destino. Acaso son los designios de una multiplicidad interna que subyace en nosotros, ecos de una nostalgia pagana, puede que panteísta, de dioses que siguen escondidos en nosotros, visibles sólo a la sabiduría del Oriente.

Todo esto son, por descontado, elucubraciones a los que nos obliga la opacidad de la palabra. Sin embargo, *nafs*, en urdu como en árabe, no significa más que la psique o la mente que, naturalmente, ha de disciplinarse. El traductor al español ha cometido el error de traducir «*conquer your* nafs» por «conquista tus *nafs*», tomando como plural un nombre singular acabado en el fonema sibilante alveolar. Añadir entre paréntesis el significado de la palabra urdu hubiera evitado la representación pseudo-mística y reductora que acabamos de exponer, sin anular todos los efectos extrañadores de la palabra original, que es lo que el autor se propone al conservar la grafía original.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

Otro ejemplo de representación lo tenemos en la página 228, en la que abundan términos de la cultura islámica.[13] La «tienda de *pan*» es lo que nos ha llamado la atención. Se habla de «un rollo de *pan*» comprado en esa tienda (la afinidad fonética nos hace difícil imaginar al principio otra cosa que una panadería, a pesar de que la palabra esté en cursiva), un rollo inspirador de poemas (casidas), de efectos poderosos («Me llevé el pan a la boca. Era muy fuerte y me empezó a sudar el cuerpo entero») y de claros efectos afrodisíacos («triturador de camas»). Hacia la mitad de la página el lector tiene claro que no es pan, pues el autor describe su preparación (pero quizá siga pensando que todos esos ingredientes exóticos se añaden a la harina), y se ha quedado con su función amatoria primordial, que es el sentido que se le da en el texto original.

Pero quien sepa qué es el *pan* realmente, sabrá que es estimulante, pero no necesariamente afrodisíaco.[14] Los lectores de urdu, o al menos quien esté familiarizado con las culturas indias y de Oriente Medio, conocerán este hecho, pero no el lector medio. Éste ve reforzada su representación del oriental como lujurioso, para quien hasta el *pan* de cada día tiene una finalidad erótica. En realidad, el episodio es hiperbólico. Como en el resto de la novela, las experiencias del protagonista giran en torno al sexo, pero esto no quiere decir ni mucho menos que sea el indio arquetípico para los lectores indios anglohablantes, como tampoco es Henry Miller el occidental arquetípico. La aceptación de la novela en España como una descripción fiel de Delhi, de la India y de Pakistán, propaga una imagen equívoca. Que ésta es, sin embargo, la imagen preferida lo demuestra el hecho de que esta obra fue seleccionada para su edición en el Reino Unido y más tarde para su traducción en España y en otros países de Occidente. Quizá a ello se refiere el calificativo de «*bestseller* mundial».

Ha habido, por lo tanto, tres movimientos en el simulacro de descodificación de esta palabra:

1. Familiarización de lo ajeno: un elemento cultural se atrae a la cultura de destino, en este caso por la coincidencia fonética.

2. Extrañamiento: lo que había encontrado referentes en nuestra propia experiencia cultural aparece ahora deformado (un «pan» muy extraño).

---

[13]Jamia Masjid parece ser un mero nombre de calle, cuando en realidad se refiere a la mezquita principal; *qaseedah* es la conocida casida, o composición poética clásica monorrima; el *kalaam* es la pluma, o el ejercicio literario. En el texto 1, *zulum* significa «opresión», y el *zalim* es el «opresor».

[14]La traducción al español de *Los versos satánicos* de Rushdie sí incluye un glosario, en el que se describe el *paan* como «nuez de areca y especias, envueltas en hoja de betel, que se mastican como estimulante». En la India es costumbre reunirse en tabernas o en los puestos de vendedores de *paan* (*paan-waalaa*) a masticar *paan* y charlar un rato después de comer. También es común en las Filipinas, de donde el español ha tomado la palabra que lo designa, «buyo» (*betel* y *areca* provienen del malayalam de Malabar, a través del portugués). En realidad, hay varias clases de *paan* o buyo, que en la India suelen recibir el nombre de números. Así, *ek sau biis* («ciento veinte»), que es la mezcla más embriagadora, con hojas de betel, nuez de areca (lo que el traductor llama «catecú» en el texto), cal de conchas y tabaco de mascar; otras mezclas llevan dulces, como el *tiin sau* («trescientos») y el *tschaar sau* («cuatrocientos»). La mezcla llamada *páalang-tor* («rompecamas») es la que se considera afrodisíaca. Contiene cocaína, y su venta es ilegal.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

3. Nueva función del significante: refuerza la ideología de la cultura de recepción y sus representaciones del Otro.

Conservar la grafía original de la palabra no inglesa es aconsejable para reproducir el extrañamiento que el autor ha querido proporcionar. Pero no nos engañemos; existen miles de palabras que a pesar de su origen árabe, urdu o hindi, han pasado ya al acervo cultural inglés, y pueden hallarse en diccionarios como el *Oxford Concise*. Éste es el caso de la palabra *arrack*, o las palabras *sherbet* y *tola*.[15] Es de esperar, por lo tanto, que un lector culto en el contexto *británico* haya tenido ocasión de conocerlas, de un modo análogo a como un lector culto de español puede conocer o encontrar palabras quechua en el diccionario de la Real Academia, o las mismas palabras malayalam «areca» (< *ádekka*) y «betel» (< *vettila*). En cualquier caso, una nota explicativa es lo mímimo que el traductor ha de incorporar a su traducción si no quiere oscurecer casi por completo el sentido del párrafo y aun de la obra entera.

Como no es de esperar que nosotros, como traductores, lleguemos siquiera a acercarnos a ese bilingüismo que algunos teóricos poscoloniales consideran casi condición *sine qua non*, al menos convendrá trazar algunas líneas para intentar preservar el lenguaje del Otro:

— En primer lugar, introducirse en la realidad de la intertextualidad poscolonial. Como punto de partida, todo traductor debería al menos leer el artículo de Samia Mehrez, «Translation and the Postcolonial Experience: The Francophone North African Text» y el de Richard Jacquemond: «Translation and Cultural Hegemony: The Case of French-Arabic Translation».[16] Luego, el aspirante a traductor de literatura poscolonial puede informarse mejor consultando la obra editada por Bill Ashcroft, Gareth Griffiths, y Helen Tiffin: *The Post-Colonial Studies Reader*,[17] y pasar después a estudiar aspectos concretos en la *Encyclopaedia of Post-Colonial Literatures in English*.[18]

— En segundo lugar, aproximarnos al texto cuya cultura conocemos. Conocer en profundidad la cultura que se traduce es estrictamente necesario.

— Ayudas lexicográficas: Hay que tener en cuenta que el inglés está evolucionando en las antiguas colonias, y está dando lugar a verdaderas variantes que tienen una gran influencia de las lenguas con las que coexisten. Muchas de las palabras específicas de estas variantes se han estandarizado, en cierto modo, por su uso en obras literarias coloniales (Kipling, por ejemplo, por lo que respecta al anglo-indio), y se considera que pertenecen ya al léxico general de la lengua inglesa: por ello pueden hallarse en el

---

[15]El *Shorter Oxford Dictionary on Historical Principles* (ed. por C.T. Onions, reimp. de 1992) define así *arrack*: *«In Eastern countries any spirituous liquor of native manufacture;* esp *that distilled from the fermented sap of the coco-palm, or from rice and sugar, fermented with the coco-nut juice». Sherbet* es una bebida refrescante; la palabra procede del árabe *sharba* («bebida». cf. la palabra española *jarabe* o *sirope*), y el mismo diccionario la define como *«a cooling drink of the East, made of fruit juice and water sweetened, often cooled with snow». Tola*, palabra hindi, es una medida: *«An E[ast] Indian weight, since 1833, in the british dominions fixed at 180 grains (the weight of the rupee); a coin of this weight».*

[16]En Lawrence Venuti (ed): *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*, pp. 120-138 y 139-158, respectivamente.

[17]Londres-Nueva York, Routledge, 1994.

[18]2 vols., editada por Eugene Benson y L. W. Conolly, Londres, Routledge, 1994.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes

Concise Oxford Dictionary,[19] o en el *Webster's Encyclopaedic Unabridged Dictionary of the English Language*.[20] Éstas son las obras fundamentales a las que hay que dirigirse en primer lugar. También es útil la edición en CD-ROM del *Oxford English Dictionary* (OUP, 1987), o su edición abreviada, en dos volúmenes *The Oxford English Dictionary on Historical Principles*, ya citado.

Pero existe siempre la marca de *canonicidad* en estas expresiones: recordamos que Thomas Pyles indica en *The Origins and Development of the English Language*,[21] que *«English remains English»*. Las obras de las que se recoge el nuevo vocabulario son las que se consideran *canónicas*, pertenecientes a la Literatura Inglesa con mayúsculas, y vinculadas por lo general al colonialismo. El adstrato cultural de las obras poscoloniales está desprovisto de ese carácter canónico: más bien huye de él. Por lo tanto, prácticamente podemos encontrar de todo en estas obras, y necesitamos dirigirnos a obras lexicográficas de las culturas de origen.

En suma, conocer el significado de las palabras destinadas a un público poscolonial es una responsabilidad parecida a la que tiene el traductor de *English for Specific Purposes* (inglés técnico, jurídico, médico, etc.). Lo ideal sería que el traductor fuese bilingüe, del mismo modo que el traductor ideal de inglés jurídico es un experto en derecho a la vez que experto en la teoría y práctica de la traducción de la lengua de la que traduce. El traductor, cercano como nadie a la lengua de origen, ha de librarse de las representaciones de la cultura de destino y conservar el lenguaje como medio de agencia, incluso en la multiplicidad de lenguas y de voces que es específica de la hibridación poscolonial.

Recordemos a Spivak: es en el límite de la traducción donde la puede llegar a establecerse la agencia del Otro, que deja de ser así impenetrable para forzar sus propios intereses, saberes, poderes incluso, en el marco de destino. Deja de ser el Otro impenetrable *«that which is not self»*, para permitirse deslizarse en el proceso interpretativo del mismo. La familiarización necesaria que se da en la traducción, es el recurso, la estrategia que el Otro utiliza para afirmarse, ahora sí, en la lengua del traductor. El traductor deja fluir la estrategia del Mismo en su labor; el traductor inaugura así una «tercera lengua» de significación objetiva. El traductor *lee* y asegura futuras lecturas.

[19]Ed. J. B. Sykes, Oxford, OUP - Clarendon Press, 1984.
[20]Nueva York-Avenel, Nueva Jersey, Gramercy Books, 1989.
[21]Harcourt Brace Jovanovitch, 1971, p. 340.

La Palabra Vertida. CARBONELL CORTÉS, Ovidio. Traducir el Otro: Perspectivas sob...
Centro Virtual Cervantes